

Las densidades del *altépetl* en la lucha por el territorio

Óscar Ochoa Flores*



Entre los pueblos de lo que se conoce como Mesoamérica se encuentran ciertos elementos comunes que comparten y que desde su larguísima duración parecen mantenerse como constantes. El *altépetl* es un elemento cohesionador y delimitante al mismo tiempo porque en esta área “los lazos étnicos anudaron la cohesión social del grupo, pero el *altépetl* fue el piso que le dio territorialidad, definió sus fronteras y lo dotó de identidad con el lugar de origen”. Es decir, el *altépetl* era la unidad territorial, frontera y fuente de identidad. Sin embargo, la percepción de frontera en su existencia con otros pueblos bien puede comprenderse desde su carácter delimitado como una frontera semiótica que le confiere sentido a las producciones semiótico-discursivas generadas en su interior, las cuales pueden interactuar,

 Regresar al índice

DO
SSI
ER

* Escuela Nacional de Antropología e Historia.

1 Enrique Florescano, “El Altépetl”, en *Fractal*, vol. 11, núm. 42, 2006, p. 11.

colisionar o subordinarse a las producciones generadas en otro *altépetl* de igual magnitud.

La idea de frontera en semiótica de la cultura, por su abstracción se entiende como “un conjunto de puntos perteneciente simultáneamente al espacio interior y al espacio exterior, la frontera semiótica es la suma de los traductores-«filtros» bilingües pasando a través de los cuales un texto se traduce a otro lenguaje (o lenguajes) que se halla fuera de la semiosfera dada”.² Esto conformaría una frontera difusa que separa y conecta lo exterior con lo interior, siendo el *altépetl* una semiosfera que intercambia textos, comunicaciones codificadas, por lo menos en dos lenguajes de acuerdo con Lotman, y que se define por otra característica definitoria: su irregularidad semiótica. Tal irregularidad surge de la relación entre estructuras nucleares relativamente estables y una periferia altamente dinámica.

Ahora bien, el *altépetl* va más allá de lo social, lo cultural y lo político en términos sociales.³ Esta formación, que en náhuatl significa agua-cerro, es multi y transdimensional, como lo analizan varios trabajos centrados en dicho concepto que va de lo cosmológico a lo político⁴ y a lo territorial,⁵ que incluso puede comprenderse como un fenómeno fractal en el que localmente las demarcaciones y grupos reportan

2 Iurí Lotman, *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Valencia, Càtedra, p. 12.

3 Danièle Dehouve, “*Altepetl*: el lugar del poder”, en *Americae*, núm. 1, 2016, pp. 59-70 y Raúl García, “El *altépetl* como formación sociopolítica de la Cuenca de México. Su origen y desarrollo durante el Posclásico Medio”, en *Arqueoweb: Revista sobre Arqueología en Internet*, vol. 8, núm. 2, 2007.

4 Alfredo López-Austin y Leonardo López Luján, *Monte Sagrado, Templo Mayor*. México, INAH/UNAM, 2009.

5 Baruc Martínez, *In atl, in tepetl, (el agua, el cerro): desamortización del territorio comunal y cosmovisión náhuatl en la región de Tláhuac (1856-1911)* (tesis de maestría). México, UNAM, 2016.

una autosimilitud con el modelo global⁶ y los procesos locales influyen en los globales y viceversa.

A partir de esta composición heterogénea de sentidos y de la etnografía realizada entre algunos pueblos de la región oriente del Estado de México⁷ puede afirmarse que el *altépetl*, en sus fronteras difusas, conforma un complejo de continuidad y discontinuidad que ha sobrevivido a la invasión, destrucción y modernización de los modos de vida de los pueblos ancestrales mesoamericanos.

Se entiende que la constante en la posibilidad de existencia de los pueblos es el territorio. Aunque existe una cantidad de pueblos sin territorio, el marco general de su desarrollo depende de este factor. En este sentido, la relación de los pueblos mesoamericanos con el territorio y toda dimensión espacial se afianza precisamente a partir del concepto *altépetl*. Dicha multiplicidad de sentidos se condensaría en los siguientes niveles, sentidos, definiciones y producciones semiótico-discursivas.


Regresar
al índice

**DO
SSI
ER**

-
- 6 Fernando López, "Mesoamérica. Una visión desde la teoría de la complejidad", en *Ludus vitalis. Revista de filosofía de las Ciencias de la Vida*, vol. 3, núm. 5, 1995, pp. 83-102.
- 7 Oscar Ochoa, *Reconstruir las memorias del agua. Resistencias al olvido en el Lago de Texcoco*. México, ENAH/Analéctica, 2021.

Tabla 1. Articulación de los niveles, sentidos y definiciones para el concepto *altépetl*

Niveles	Sentidos	Definiciones	Producciones semiótico-discursivas registrados en etnografías
Cósmico	Eje cósmico de las fuerzas opuestas y complementarias	Tlalocan mítico	Elementos míticos de una cosmogonía de origen mesoamericano presentes en narrativas y prácticas actuales de los pueblos
Planetario	Cruce de los rumbos y centro del mundo	Altépetl ancestral	Rituales en cerros y otros puntos donde ciertos fenómenos celestiales se observaron previo al contacto europeo (solsticios y equinoccios)
Sagrado-religioso	Morada del dios, santo, referencia del paso de los astros y lugar de los muertos	Cerro sagrado	Rituales y mitos en cerros y lugares sagrados en fiestas relacionadas con el ciclo agrícola
Ecológico	Resguardo de la riqueza natural y refugio de la flora y fauna	Territorio	Saberes, prácticas y creencias relacionadas con el aprovechamiento y conservación del territorio
Político	Origen del poder y la autoridad	Soberano, interlocutor del poder	Relatos y documentos (códices, probanzas, títulos, decretos, entre otros) y discursos sobre la pertenencia al lugar y el origen étnico de la comunidad
Social	Formación sociopolítica	Fuente del orden social	Procesos rituales en la renovación y ejercicio de estructuras cívico-religiosa (mayordomías, fiscales, topiles, gobernadores)

Basado en *Reconstruir las memorias del agua. Resistencias al olvido en el Lago de Texcoco* de Óscar Ochoa.

De acuerdo con esta articulación, el *altépetl* representa una densidad profunda de sentidos que adquiere su plenitud en una dimensión cosmopolítica cuyas fronteras internas permean otros niveles y constituyen horizontes de entendimiento de los pueblos con el territorio. Desde este punto de vista, el territorio —predominantemente los cerros— se vuelve interlocutor de las prácticas rituales de las comunidades ancestrales que, a pesar de su modernización, migración o urbanización, conservan en cierta medida los intercambios rituales con el entorno natural como espacio privilegiado para el contacto con seres y fuerzas sobrenaturales.

Más allá de la frontera cultura-naturaleza

De los niveles mostrados anteriormente, el político abarca una serie de alianzas que van de lo humano a lo ecológico y lo cosmológico. En las denuncias y oposiciones contra los megaproyectos se advierten aquellos que despojan a los pueblos ancestrales de su territorio. Los ejemplos se tienen en la región del Istmo de Tehuantepec donde las empresas mineras y parques eólicos despojan de su territorio a los pueblos *zoques* de los Chimalapas, a los *ayuuk* en la zona baja de la Sierra Mixe y a los *ikoots* en la zona costera de la laguna frente al Pacífico.

Otro caso es el del pueblo *wixárika* que defiende y cuida la madre tierra siguiendo los pasos de sus ancestros. Este pueblo ha denunciado el despojo de más de diez mil hectáreas por parte de ganaderos y particulares, esperando su restitución y reconocimiento.

Finalmente, el pueblo *purhépecha* asentado en la región de la meseta, de los lagos y la cañada ha visto cómo las em-


Regresar
al índice

**DO
SSI
ER**

presas transnacionales de la agroindustria destruyen los bosques heredados por sus ancestros para levantar plantaciones de aguacate, sobreexplotando los acuíferos y desarticulando el tejido social de la mano del narco.

Estos casos sirven de ejemplo porque en todos ellos la apuesta de los pueblos ha sido por la vida, pero no solamente la vida como base de los procesos biológicos, sino la vida en sentido pleno para los humanos, otras especies y los ecosistemas que en ellos habitan. Es en cierta medida una propuesta que impulsa el buen vivir más allá de los supuestos beneficios traídos por la acumulación capitalista en forma de explotación industrial. De hecho, estos pueblos han denunciado cómo la llegada de estos megaproyectos contamina los ecosistemas, degradan las tierras y las aguas y desarticulan las relaciones sociales locales.

La vida como el tejido entre lo biológico, cultural y espiritual también es percibida desde lo económico, ecológico y cosmogónico por parte de estos pueblos como un frágil equilibrio que de trastocarse nos llevaría a un colapso del que no podremos salir tan fácilmente.

Conclusión

El concepto *altépetl* remite a visiones de una filosofía política que el contacto europeo desarticuló, pero no desapareció del todo. Son los pueblos actuales los que vienen a revitalizarlo en sus luchas territoriales. Pero más allá de la concepción física del territorio, el *altépetl* es un punto de convergencia para lo cósmico, lo planetario, lo sagrado, lo ecológico, lo político y lo social que dan sentido a estas culturas, en las que las fronteras conceptuales más que seg-

mentar, incorporan nuevos sentidos al término territorial en cuestión. Esta forma de relacionarnos con el territorio posiblemente nos auxilie a construir breves actos de entendimiento en nuestra relación con el territorio más allá de las visiones instrumentales de la modernidad.



Foto de Alejandro Ernesto Vázquez Martínez

▲
Regresar
al índice

DO
SSI
ER